

# Hacia una Iglesia latinoamericana más profética.

## Comentario al Documento de participación para la V Conferencia General del CELAM.

---

**Mons. Nicolás Castellanos Franco,**  
**Obispo emérito de Palencia,**  
**Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.**

Movido por el amor a nuestra gente latinoamericana, por pasión por la Iglesia, pueblo de Dios, en comunión fraterna y en misión, y sólo con espíritu de colaboración, presento algunas aproximaciones al documento, que comparto con muchos creyentes.

1. Resulta positivo que se nos invite a todo el pueblo de Dios a poder dar ideas, sugerencias y propuestas.

2. Según se desprende, el *Documento* no despierta interés, más bien decepciona. No responde a las necesidades, planteamientos, problemas de Latinoamérica y el Caribe. Sus contenidos son lugares comunes doctrinales. No tiene ángel. Carece de gracia. Le falta garra profética. Plantea una espiritualidad desencarnada. Nos parece que rompe la tradición profética de Medellín, Puebla y Santo Domingo.

3. Los planteamientos teológicos, morales, pastorales no tienen la intensidad, ni la fuerza del concilio Vaticano II y los documentos citados.

Da la impresión de que la Iglesia se ubica fuera, al lado o sobre el mundo, pero no dentro del mundo. No se presenta esa Iglesia fermento, suplemento del Espíritu, samaritana, sanadora, sacramento de salvación, que cumple la misión de colocar al Dios de la vida en el centro de la vida.

Este *Documento* no ayuda a hacer una lectura de los signos de los tiempos, a la luz del evangelio, como pide el concilio Vaticano II.

La historia es el lugar teológico donde se revela y se encuentra a Dios. Y, dentro de ella, se realiza la evangelización y el anuncio salvador, se asumen los compromisos pastorales, desde un discernimiento lúcido, inspirado en la Palabra de Dios, en la oración y en las nuevas señales de los tiempos.

4. Es un acierto hacer preguntas al final de cada capítulo. Pero son preguntas más bien cerradas, que no invitan al cuestionamiento, a la búsqueda de nuevas respuestas y soluciones a temas y problemas de hoy. Parece que esas preguntas nos quieren llevar a afirmar y confirmar los contenidos presentados, pero sin aportar nuevas valoraciones.

5. En este *Documento* no ocurre como en el de Santo Domingo, que presentaba algo novedoso y central, como fue la inculturación.

6. El *Documento* parte de la persona humana, con un anhelo frustrado de felicidad, y la solución sólo está en Cristo, el Salvador. Nadie duda de que en el norte secularizado y en el sur empobrecido se vive una grave crisis existencial. Pero lo que realmente vivimos, aquí en Latinoamérica, es una crisis de supervivencia. Crisis de no tener trabajo, educación, salud, vivienda..., nos sentimos excluidos, marginados, oprimidos, engañados y padecemos descaradamente la corrupción y la concentración del dinero en pocas manos, la dependencia externa, los problemas de violencia (de género, de ser indio o negro, emigrante o analfabeto...).

Al leer el *Documento*, da la impresión de que no se dirige al pueblo, sino a una especie de clase media latinoamericana. No tiene mayor presencia la fuerza actual de los indígenas, ni los movimientos sociales, que, sin ser tan relevantes entonces, la tuvieron en Medellín, Puebla y Santo Domingo.

Hoy, el problema planetario de la humanidad es la pobreza, y este *Documento* tendría que plantearse con rotundidad lo que se preguntaba el CELAM en el año 2000: ¿dónde dormirán los pobres, en esta naciente noche de la civilización excluyente?

Reducir las fronteras de la pobreza, insistir en la opción preferencial por los pobres, es algo nuclear, central, que hay que relacionar con la consecución de los *Objetivos del milenio*, en el año 2015. Nos va la vida en ello. Medellín hablaba del pecado institucional, y aquí se debería hablar con mucho énfasis del pecado social de la corrupción, de la pobreza y de la injusticia.

En esta misma línea, habría que abordar cómo reducir la extrema pobreza, posible en veinte años, según el profesor Jeffrey D. Sachs.

7. La globalización alternativa. Se dicen cosas interesantes sobre ella, pero habría que abrir nuevos horizontes y profundizar en su dimensión política. Esa globalización alternativa es posible con una nueva arquitectura política, que impulse una eficaz gobernabilidad mundial. Si queremos poner orden en este

desorden mundial, hay que asumir posturas audaces para traer más justicia al mundo, para construir una sociedad más justa, sin desigualdades ilegítimas; hay que introducir reformas sociales, una mejor distribución de la riqueza, mayor atención al medio ambiente, evitando la galopante degradación.

Hay que construir estructuras y mecanismos de democracia global, que puedan trascender las fronteras estatales. Hay que impulsar formas de gobernabilidad en el mundo.

8. El *Documento* se repite y aporta poco en temas como el laicado, el papel de la mujer, en la sociedad y en la Iglesia. Prácticamente, el documento ignora las comunidades eclesiales de base.

En los documentos anteriores, la Iglesia, a la hora de evangelizar, tomaba más en cuenta los auténticos valores culturales de cada pueblo. Resultaba muy interesante que el episcopado boliviano, en su aporte a Santo Domingo, afirmase: "No se puede ignorar el matrimonio por etapa de los pueblos Andinos, que no se puede confundir con el libertinaje de la sociedad moderna".

Se podían esperar algunas iluminaciones en la moral sexual, en la cual se plantean problemas de gran calado humano, como es el SIDA, que ha ocasionado más de 28 millones de muertes, desde los años de 1980.

9. El *Documento* parece redactado no desde la tierra, ni desde nuestra realidad latinoamericana cruda, cruel, injusta, sino más bien desde un laboratorio distante de la vida o desde un cielo evanescente.

Se utiliza una metodología deductiva, vertical, de arriba abajo; hasta el capítulo IV no topamos con la realidad.

En los grandes documentos de Medellín, Puebla y Santo Domingo —referentes obligados en América Latina y en toda la Iglesia—, se aplicó el ver, juzgar y actuar. Se ilumina la realidad concreta con la presencia liberadora, encarnada, crucificada y resucitada del Señor, el *Kyrios* de la historia, en el contexto de los nuevos signos de los tiempos.

10. Le falta credibilidad al *Documento*, en la visión que nos presenta de la experiencia cristiana y el seguimiento de Jesús como discípulos.

Los indicadores que ofrece de prácticas religiosas o devoción mariana son insuficientes. No nos ubica en la categoría fundante de los dichos y hechos de Jesús: el reino que anunció Jesús a todos, sin excluir a nadie, pero dando preferencia a los pobres. Le falta al *Documento* esa confrontación y discernimiento entre reino y anti-reino y, por supuesto, remarcar con más vehemencia la opción preferencial por los pobres.

De ahí arranca la experiencia cristiana en América Latina, después del Vaticano II (1965), en estas direcciones.

10.1. Se alimenta y robustece dicha experiencia cristiana en las teologías latinoamericanas, entre las cuales ocupa un lugar eminente, ayer y hoy, la teología de la liberación, que no tienen por qué ignorarse, ni silenciarse, como ocurre en el *Documento*.

10.2. Se inspira y alimenta en la lectura comunitaria de la Biblia. Es un movimiento que existe hoy, en toda América Latina y el Caribe. En este movimiento, es el mismo pueblo de Dios, organizado en una comunión de comunidades, el que empieza a leer y aplicar directamente la Biblia a su situación social, cultural y espiritual. Está presente en las comunidades de base y organizaciones de base de la Iglesia, y es un movimiento ecuménico de animación bíblica de toda la pastoral.

10.3. Se inspira y alimenta en una espiritualidad liberadora. La espiritualidad, la vida según el Espíritu, marca el ritmo e itinerario del pueblo de Dios. Hoy debemos descubrir por dónde pasa el Espíritu.

Nuestros teólogos latinoamericanos han ayudado a discernir entre la espiritualidad que se inspira en los filósofos griegos y la espiritualidad que nace del evangelio.

La espiritualidad que se inspira en Aristóteles se resume así: el alma es al cuerpo lo que la forma a la materia, la razón al apetito, el amo al esclavo, el hombre a la mujer, el adulto al niño, el humano a la naturaleza; en la conquista de América, Juan Ginés de Sepúlveda añadiría: lo que el español al indio. En este paradigma, el alma aparece como el ámbito de lo espiritual, el lugar del encuentro con Dios y, por el contrario, el cuerpo es el ámbito de lo material y el lugar del pecado. Desde entonces, la espiritualidad ha sido algo propio del alma, no del cuerpo; del amo, no del esclavo; del hombre, no de la mujer; del adulto, no del niño; del humano, no de la naturaleza; del europeo, no del colonizado.

La espiritualidad liberadora rompe con ese paradigma y discierne la presencia del Espíritu, especialmente allí donde ha sido negado, en el ámbito del cuerpo, de la mujer, de los niños, de la naturaleza.

Debemos reconstruir un nuevo paradigma para una espiritualidad liberadora y, para ello, se hace indispensable la Biblia, interpretada con el Espíritu con el cual fue escrita, es decir, con la espiritualidad de pobres, mujeres, niños y excluidos.

La espiritualidad liberadora no es una espiritualidad de la ley, del pecado y de la muerte. Es la espiritualidad del amor, la liberación, la compasión, la espiritualidad del reino.

10.4. La experiencia cristiana, desde esas premisas, ha cuajado con gran impacto evangelizador y transformador, en las comunidades eclesiales de base en nuestra América Latina y el Caribe. De ahí su importancia y necesidad.

10.5. Y esa experiencia cristiana y testimonio pascual de catequistas, animadores de la Palabra, de la liturgia, obispos, sacerdotes, laicos los llevó a comprometerse, como Jesús, en la causa del reino: Dios el primero y lo primero, defensa de los derechos humanos, justicia en el mundo. Y, precisamente por eso, fueron asesinados. "Éstos son los hombres y mujeres nuevos, mártires por haber proclamado la palabra de Dios", dice el Apocalipsis. En el *Documento*, se silencian nuestros mártires del reino de América Latina.

10.6. Se espera que las conclusiones de la V Asamblea se caractericen por menos discursos y más discernimientos y proyectos pastorales.

Menos repeticiones teóricas y más orientaciones concretas, a la hora de responder a esos fenómenos aplastantes de la globalización, de la postmodernidad, cultura de la insolidaridad, neoliberalismo.

Ir al encuentro de la mujer y del hombre latinoamericanos con esa gran riqueza, patrimonio y tradición de nuestra Iglesia: su gran capacidad de compasión y liberación, ejercida durante siglos.

Y por eso, nuestras Iglesias gozan de credibilidad, porque muestran el verdadero rostro del Padre, que es Madre, ternura, compasión, misericordia, perdón, amor, revelado en el Hijo con la fuerza del Espíritu.

En la Iglesia latinoamericana, seguimos viviendo con pasión el aforismo de san Agustín: "Nos hiciste Señor para ti, y nuestro corazón está insatisfecho hasta que descanse en ti". Por eso, nuestras Iglesias gozan de credibilidad, en esta hora de la historia.

Si a esto añadimos la lucha por la justicia, devolvemos el protagonismo a los pobres, aplicamos la interculturalidad y los principios sabios de ecumenismo y diálogo interreligioso, la Iglesia, sacramento del reino, seguirá siendo luz y referente evangélico en el pueblo, que camina entre consolaciones y desolaciones.

En esta hora, la Iglesia, siguiendo la tradición de Medellín, Puebla y Santo Domingo, levanta esperanzas en el pueblo, que vive y celebra la liturgia, *koinonia*, *diakonia*, *martyria* y profetismo. Si la Iglesia hace este itinerario, las sectas no son significantes.

11. Hoy más que nunca, el pueblo latinoamericano reclama profetas y le pide a la Iglesia que ejerza su función profética ante la sociedad como signo inteligible y creíble de justicia, reconciliación, paz y amor. Hoy como ayer, la Iglesia anuncia con gozo pascual a Jesucristo, presencia del reino y cuestiona con valentía las estructuras políticas, económicas, sociales, culturales de ideologías y sistemas que instrumentalizan a la población, en especial a los pobres. En la historia de la Iglesia latinoamericana, los profetas han actuado desprendidos de todo interés, buscando sólo el bien de la comunidad.

La Iglesia cumple una función esencial de su misión cuando ejerce su tarea profética.

El profetismo no se pone contra nadie. Su acción se dirige a desvelar el pecado personal y social, que amenaza y esclaviza a las personas, y, al mismo tiempo, anuncia decididamente el plan de Dios, que es amor, justicia y paz, y lo describe presente en las realizaciones personales, en los logros comunitarios, sociales y políticos. Muchas veces, cumplir con esta tarea le ha significado a la Iglesia ser criticada, marginada, tildada de meterse en política, de favorecer el desorden. Pero la Iglesia ha de permanecer fiel al mandato del Señor, sin importarle el precio. Así se expresa el episcopado de Bolivia, en su aportación a la IV Conferencia de Santo Domingo (1992), documento que sigue vigente y arroja mucha luz, en esta hora histórica.

Finalmente, el *Documento* tiene que recuperar esa dimensión profética de la misión de la Iglesia hoy, en América Latina y en el mundo entero.